

En octubre de 2025 asistí a la exposición del artista visual Alfonso Crujera titulada *Sacred Place* (Lugar Sagrado) en el Centro de Artes Plásticas de Las Palmas de Gran Canaria.

Hay dos aspectos de la misma que, según se entra, y de un solo golpe de vista, ya reclama nuestra atención: el libérrimo cromatismo de las obras y la muy cuidada geometría presente en la práctica totalidad de ellas, todo ello fusionado. Posteriormente, cuando uno empieza a desplazarse por la sala y a demorarse hipnóticamente en los cuadros entiende de inmediato el porqué del título; o al menos cree intuir el motivo, que me atrevo a exponer aquí como humilde contemplador.

Desde que el mundo lo es, todas las culturas (primitivas, antiguas, clásicas y modernas) han tenido sus lugares o espacios sagrados, también llamados “de poder”, ambientes supuestamente energéticos o espirituales que van desde elementales círculos de piedras o ámbitos oraculares (Delfos, por ejemplo) hasta templos. ¿Y qué tienen todos en común?: la geometría. La geometría en todas sus variantes. ¿Y qué hace ésta sino ordenar el caos para dar lugar al cosmos (que, precisamente, en griego clásico significa “orden”, mientras que “caos” es algo muy parecido a “abismo oscuro” o “desorden”) y, acaso, tratar de darle un sentido o explicación matemático-metafísica al medio, es decir, a cuanto nos rodea, a la naturaleza misma? Pensemos, sin ir más lejos, en la filosofía pitagórica y en su archiconocida armonía de las *esferas*.

Pues bien, estoy convencido de que Crujera, a sabiendas de tamaña tradición antropológica, ha recreado en sus lienzos estos lugares sagrados utilizando numerosas formas geométricas, a veces solitarias -ingrávidas en el vacío-, otras cruzadas, e incluso imbricadas entre ellas, pero siempre distinguibles. No obstante, ese *Sacred Place* que nos ofrece Alfonso no es físico, sino psíquico (o anímico, si se prefiere). Y hasta cósmico, añadiría. Salvando muy grandes distancias, hay un no sé qué de mandalas en las obras, pero elevado a excelente categoría artística.

De esto último quisiera decir algo no menos importante. Buena parte del placer estético que quien escribe experimentó, reside en la conciencia de que el arte que crea Alfonso Crujera es consciente, honesto, humilde, técnico e inspirado. Lo que pude ver en el Centro de Artes Plásticas (y he visto del mismo autor en otras ocasiones) es el resultado del artista que sabe qué hace, por qué lo hace y con qué lo hace, de quien lleva años instruyéndose y no deja jamás de aprender. Hay maestría, esto es, sapiencia técnica perfectamente cohesionada con inspiración, elementos imprescindibles en el arte genuino.

Confío en haberme aproximado a lo que nuestro artista quiso representar, ya que si bien el arte suele ser multívoco no todo vale en las interpretaciones; hay límites, guste o no. Concluyo esta impresión personal de *Sacred Place* con el deseo de que Alfonso Crujera nos siga ofreciendo ese arte que lo distingue y que regocija a quien lo contempla.

David Pulido Suárez